

El ministro de Defensa, Narcis Serra, declaró ayer en los pasillos del Congreso de los Diputados que el Gobierno aprobará la nueva Ley del Servicio Militar en 1990. Las manifestaciones

de Serra sobre este punto fueron, textualmente, las siguientes: "vamos, como he dicho, a empujar los trabajos para que esta ley esté aprobada dentro de este año. Con independencia

de los detalles y características de esta ley, los Ejércitos ya están preparando los planes de instrucción que corresponderían a un servicio militar de nueve meses.

Serra dice en los pasillos del Congreso que el ejército está preparado para la futura "mili" de nueve meses

La Ley para la reducción del Servicio Militar será aprobada este año

AGENCIAS
MADRID

Narcis Serra había señalado momentos antes, durante su comparecencia ante la comisión correspondiente del Congreso que se redundará en una mejor operatividad de los Ejércitos mediante la reducción de efectivos, y se proseguirá en la política de modernización profesional. Serra destacó que el desarrollo de la Ley del Personal Militar observará gran parte de los esfuerzos de su Departamento en materia de política de personal. Asimismo, el ministro anunció que está prevista la construcción de viviendas logísticas para los miembros de las FAS, "pero estrictamente ligadas a la política de destinos".

Agregó que el Ministerio de Defensa también tiene previsto prestar ayuda económica a los miembros de las FAS para la adquisición de su propia vivienda cuando pasen a la reserva. Las manifestaciones formuladas por Narcis Serra sobre la reducción de la "mili" fueron realizadas en los pasillos de la Cámara Baja a un equipo de Televisión Española, por lo que no pudieron ser recogidas por el resto de periodistas que cubrían su intervención ante la comisión.

Serra afirmó que las transformaciones políticas que se están registrando en los países del Este llevarán aparejadas importantes cambios en nuestros esquemas de seguridad y defensa.

"España se enfrenta al reto de redefinir de forma importante su política de defensa y seguridad, su presencia en los foros internacionales y su participación co-



Cuando se apruebe la Ley del Servicio Militar los soldados harán un período de "mili" de nueve meses.

mo miembro activo en el nuevo esquema de seguridad europea", señaló el titular de Defensa.

Serra manifestó que, a la luz de los importantes cambios que se producen en la Europa del Este, el Gobierno está dispuesto a proporcionar sistemáticamente mayor información en el Parlamento y se mostró abierto a alcanzar "el más amplio consenso en materia de política de seguridad y defensa" con el resto de los grupos parlamentarios. El titular de Defensa hizo hincapié en que los vertiginosos cambios que se registran en la Europa del Este permiten suponer "que se puede ir más allá de los obje-

vos actuales" en el proceso de distensión. No obstante, puntualizó que el Ejecutivo español es partidario de suscribir inicialmente los acuerdos de Viena, "para tener una sólida base de partida que permita lanzar un mensaje de entendimiento y apertura a un nuevo período de cooperación entre todos los países europeos".

NUEVO PEC

Según Serra, "en la sociedad española y en el seno de nuestras Fuerzas Armadas existe un proceso de aceptación psicológica sobre la necesidad de transfor-

mar nuestra política de defensa y modernizar sus estructuras". El ministro esbozó como principales objetivos en esta cuarta legislatura la necesidad de redefinir nuestro ciclo de planeamiento defensivo, así como la configuración de una nueva política de personal y organización de la defensa y la política de armamento. Respecto al primero de los aspectos, confirmó que para los próximos meses de junio o julio estará concluido el nuevo Plan Estratégico Conjunto (PEC). Serra señaló que "necesitamos un PEC totalmente terminado para poder encajar los resultados de la Conferencia de Viena".

Fraga presidente y Suárez abuelo

CONSUELO ALVAREZ

Ayer, mientras Manuel Fraga iniciaba sus desvelos como candidato a la Presidencia de la Xunta en un debate de investidura lleno de sentimentalismo y rencores, en Madrid, Adolfo Suárez volvía rearmado moralmente a la lucha, hecho abuelo la semana pasada de una hermosa nieta y convencido de su "bisagrez" política a prueba de Guerras.

Así, mientras el presidente fundador del Partido Popular se echaba a llorar hablando de la responsabilidad que ahora se ciernen en sus anchotes hombros, en la sede del CDS un Adolfo Suárez más envejecido renegaba de los pactos a diestra y siniestra: "No pactaremos por ahora con nadie más, bastante hemos sufrido con los pactos que hemos hecho". También negaba ayer contundentemente Adolfo Suárez encuentros misteriosos con Felipe González. La afirmación era rotunda: "Sólo me entrevisté con el Presidente del Gobierno unas vez, en la Moncloa y para hablar de política exterior, en concreto y sobre todo del Este".

Le sugiero entonces a Suárez si por casualidad Felipe González no le ha pedido algún tipo de ayuda política: "No, ni se hubiera atrevido", responde el líder centrista en uno de sus rasgos característicos de chulería. Negar pues cualquier entendimiento con el PSOE puede calmar los ánimos de un Partido Popular que había comenzado a mosquearse con lo que hacía su socio en Madrid y Castilla y León. Y, sin embargo, la situación la pintan calva para un reencontro entre González y Suárez, acosado el primero por el "caso Guerra", bajo mínimos de popularidad y votos el segundo.

Manuel Fraga Iribarne, a sus 67 años, después de haber sido ministro y embajador con el régimen anterior, y jefe de la oposición en la democracia, confesó emocionado ante el Parlamento gallego que "toda mi vida fue una larga preparación para este momento". En su discurso de investidura, el presidente del Partido Popular hizo una oferta de diálogo al resto de las fuerzas políticas y de todos los sectores sociales gallegos, y se comprometió a gobernar "sin arrogancia e intransigencia". Frente a la autodeterminación, Fraga propuso la autoidentificación y se comprometió a llevar el desarrollo autonómico a Galicia "hasta sus definitivas consecuencias".

Durante casi dos horas seguidas habló Manuel Fraga en el Parlamento gallego en el pleno de su investidura como presiden-

Fraga anuncia que no gobernará con arrogancia, durante su investidura como presidente gallego

MAGIS IGLESIAS. COLPISA
SANTIAGO DE COMPOSTELA

te de la Xunta. Precisamente al final de su discurso, y después de haber desgranado el programa de gobierno que proyecta desarrollar, el candidato se emocionó y, con voz entrecortada, confesó que toda su vida había sido una preparación para este momento, en el que está a punto de asumir la presidencia de su Galicia natal. "Me siento cargado de responsabilidad, pues reconociendo que, después de todo, cualquier hombre no es más que una nimiedad dentro de la historia profunda de un pueblo, alguna

tarea especial nos abruma a los que intentamos darle liderazgo y esperanza a este momento de verdadera encrucijada".

Con una amplia oferta de diálogo, el candidato se comprometió a desarrollar la autonomía de Galicia "hasta su plena identificación". Hizo una confesión de defensa de la autonomía y rechazó la autodeterminación que calificó de "utopía". Por el contrario, dijo que le llevará adelante "una irreversible y definitiva autoidentificación". Adquirió el compromiso de llevar los princi-

pales constitucionales que diseñan el Estado de las Autonomías "hasta sus definitivas consecuencias", con la pretensión "de ampliar el techo estatutario y aplicar las posibilidades del artículo 160.2 de la Constitución", que prevé la cesión facultativa de competencias de la Administración central aunque no estén incluidas en el Estatuto. "Todos somos pocos para encarar los problemas", dijo el candidato a la presidencia de la Xunta y ofreció "la plena disponibilidad de la mayoría de la Cámara a la cola-

boración de todos. Manuel Fraga aseguró que no utilizará "el rodillo" de la mayoría de que dispone en el Parlamento para ejercer su labor de gobierno. "Delante de esta Cámara declaro que no practicaremos, en ningún caso, una política arrogante ni intransigente, sin que ello implique debilidad", declaró solemnemente. Fraga apostó por un futuro de tolerancia y respeto mutuo "en el que no gobierne la mediocridad ni impere el nepotismo, el conformismo o la autocompasión". Manifestó su convencimiento de que en Galicia hay una posibilidad de acuerdo para lograr el crecimiento de la riqueza, e invitó abiertamente a olvidar los aspectos negativos del pasado: "Hagamos desaparecer las peleas y demos el ejemplo de un pueblo que retoma y aprieta los lazos milenarios que lo unen".